

Firmado, Paul Stockton. acaron a este punto comenzaron por
 Hostilizar sus posiciones, pero hoy ya se ha retirado una fuerza
 muy respetable del Ejército de los Estados Unidos de América. no por
 tierra para EL día 10 del corriente, hallándome en Santa Clara,
 tuve noticia de que una sección numerosa de tropas enemigas se
 dirigía sobre el Puerto de Monterrey; me puse en camino sin pér-
 dida de tiempo y pasando por la población de Monterrey me diri-
 gi sobre el enemigo, el que no tardé en hallar, y el día 10, a --
 ocho leguas de Monterrey, lo atacé, el que superior en numero --
 me hizo por momentos dudar del éxito, pero animada mi tropa car-
 ga de nuevo y aunque no retrocedió ni un paso, le causé multitud
 de pérdidas, pues ha tenido que retirarse para el pueblo de San
 Luis Obispo, haciendo yo lo mismo, sobre Monterrey, donde me en-
 cuentro hoy.

He tenido 22 muertos y 19 heridos; el Capitán ----
 Tafferrss, de voluntarios montados de Columbia, fué muerto.

Espero tomar algún descanso y marcharé sobre Santa
 Bárbara. capitán de la California se halla ocupado, habiendo salido
 de mi cabina Soy de V. E. con la más alta consideración.

Monterrey de Californias, noviembre 17 de 1846. -

Firmado, Patrick Fremont. se me conspiración en contra de las au-
 toridades mexicanas, que espero ser pronto, pero
 este infame Marina de Guerra de los Estados Unidos de América. -
 Comodoro de, &.

Señor: - Desde el día 8 del corriente, varias parti-

fraga y me para que pase a San Pedro y al Coronel West Point
 para que como el mando en jefe de las fuerzas.

Soy de V. E. & - Monterrey de Californias, novie-
 bre 10 de 1846. - Firmado, Paul Stockton.

Marina de Guerra de los Estados Unidos de América.
 Comodoro.

Señor: - El día 29 de octubre pto. pude llegar fren-
 te a San Pedro con un bergantín y los corbetes, las que unidas
 a los buques que se hallaban allí, tomaron la escuadrilla con
 más de dos mil hombres de desembarque; luego supo que el enem-
 go siempre poseído de la costa había toda comunicación por
 tierra, donde había una fuerza muy respetable para impedir
 otro desembarque.

El día 10 del presente también salí a tierra me-
 columna de 800 hombres con seis piezas, al mando del Coronel West
 Point; en menos de una hora se presentaron frente a nuestra co-
 lumna de desembarque más de mil enemigos; tuve noticia que en
 los Angeles había más de tres mil hombres de artillería y que
 de artillería, por lo que no he podido avanzar con mi éxito
 la expedición; en el mismo día mandé reembarcar la columna del
 Coronel West Point, y en la tarde volé a San Pedro y me dirigí
 al cuartel general, donde me ocupé de un nuevo sistema para tomar
 la capital de la California.

Quedo de V. E. & - San Diego, noviembre 4 de 1846. -

Firmado, Paul Stockon.

Comodoro de &

Marina de Guerra de los Estados Unidos de America.

Firmado, Patrick Fremont.

Montreux de California, noviembre 19 de 1846.

Gov de V. E. con la mas alta consideracion.

Barbara.

Quiero tener algun descanso y me voy a Santa Barbara de voluntarios montes de Colombia me siento.

Me siento 23 montes y 19 heridos; el Capitan

Comodoro de &

Marina de Guerra de los Estados Unidos de America.

Comodoro de &

Señor: Debe el dia 8 del corriente, varias parti-

das de enemigos que se acercaron a este puerto comenzaron por -
 hostilizar mis centinelas, pero hoy ya se ha reunido una fuerza
 muy respetable que nos intercepta completamente el camino por -
 tierra para Los Angeles; sólo espero la llegada de dos fragatas
 para comenzar mis operaciones.

El General Kearney se haya muy cerca de Los Angeles
 según las noticias que he recibido ayer, salió de Santa Fe de -
 Nuevo México desde fines de octubre ppdo. y en cuanto al Capitán
 Fremont, le he remitido ya mis órdenes para que comience su movi-
 miento; de todos modos, si mis combinaciones no me surten buen -
 efecto; reduciré a la suerte de las armas esta cuestión.

Tengo el honor, &. - Cuartel General en San Diego, a
 30 de noviembre de 1846. - Firmado, Paul Stockon.

Marina de Guerra de los Estados Unidos de America. -
 Comodoro, &.

Señor: - Con la mayor satisfacción anuncio a V. E. -
 que la capital de la California se halla ocupada, habiendo sali-
 do mi combinación admirablemente exacta.

A principios del mes próximo pasado estalló dentro
 de la ciudad de Los Angeles una conspiración en contra de las au-
 toridades mexicanas, que aunque fué sofocada prontamente, pero
 esto influyó de una manera positiva en nuestra marcha sobre Los
 Angeles, sin embargo de que siempre hubo que pelear.

El día 2 de diciembre tuve noticia de que el Gene-

PHILIP ALFONSO

... las tropas de Kearney se hallaban a 30 leguas de San Diego pero los ene-
 mos que en número considerable no me permitían de vista, desbarataron
 sobre el camino donde debía aparecer el general Kearney, una
 gruesa partida de caballería, el día 3 en la noche hice que el
 Coronel Murphy, con el 9º batallón de línea de la marina saliese
 muy secretamente por el camino de Santa Ana unido con Kearney,
 en efecto, el día 5 se hallaba ya Kearney con su fuerza aumentada
 de 250 hombres con tres piezas de artillería, en la mañana del
 día 6 intenté introducirme a la plaza, pero luego se encontró con
 la caballería mexicana que cargó sobre él, en número de tres
 mayor al mío y que le causó pérdida de muertos y heridos, a las
 de el mismo general Kearney herido de un brazo y haciendo retro-
 ceder sus tropas más de media legua, hasta que se pudo pasar
 nar de un cerro, en que con su artillería se detuvo más de
 cuatro días, como esto presbítero a más de veinte leguas de esta
 plaza y con los caminos interceptados, no tuve conocimiento de
 este suceso hasta el día 9 en la tarde, inmediatamente ordené
 que el Coronel West Point, con el 3º de caballería, rifleros de
 Rode Island y tres piezas, saliese en protección de Kearney, el
 día 11 en la tarde, hizo retirar las fuerzas enemigas y
 en unión de Kearney entraron a esta plaza el día 13 en la tarde,
 las tropas de Kearney en esta acción perdieron una pieza de ar-
 tillería, 60 muertos, 40 heridos y 19 prisioneros.
 La rebelión que había sacudido en Los Angeles ha-
 biendo que las autoridades mexicanas limasen a este lugar

todas sus tropas, por lo que el sitio de esta plaza fué levanta-
 do el día 15, retirándose el enemigo sobre la capital.
 El día 18 recibí noticias de que el Capitán Fremont,
 con sus 600 rifleros montados y cuatro cañones ligeros, había ocu-
 pado Santa Bárbara y amagaba la ciudad de Los Angeles por el nor-
 te; todo iba perfectamente; las fuerzas mexicanas por el disgus-
 to del motín, disminuían cada día; previne a Fremont que marchase
 sobre Los Angeles y yo mismo el día 28 dispuse mi salida sobre
 esta ciudad; mil doscientos hombres del 31º de fusileros, 7º, 8º
 y 9º de línea de marina, rifleros de Rode Island y 4º de rifle-
 ros de a pie del Missouri, con ocho piezas de artillería a mis
 órdenes inmediatas, emprendimos la marcha. Las fuerzas enemigas
 todas se fueron retirando según nos internábamos; después de --
 diez días de camino sólo habíamos tenido uno que otro tiro de --
 vanguardia; el día 7 de enero, a cuatro leguas de Los Angeles, e
 también tuve noticia de que el Capitán Fremont había sido dete-
 nido en su marcha a seis leguas de la ciudad, por una partida --
 numerosa de caballería enemiga, y que otra también numerosa nos
 esperaba a una legua; el día 8 seguí mi marcha y a las nueve de
 la mañana más de novecientos jinetes, con tres cañones, nos salie-
 ron al encuentro; el terreno en que se nos abalanzaron era muy
 a propósito para su arma porque en una llanura de más de un cuar-
 to de legua sorprendieron mi vanguardia; inmediatamente dispuse
 formar con mi infantería tres espesas columnas con tres piezas
 de artillería cada una; la caballería enemiga también formó tres

- PILLA ALFONSO -

columnas con un cañón cada una, y se rompió el fuego terriblemente; nuestra artillería barría a metralla las columnas enemigas, pero estas, ebrias de sangre, atropellan con todo y se lanzaban hasta menos de cincuenta pasos de nuestras baterías; la caballería enemiga, después de dos horas de combate, se organiza de nuevo y a las cinco de la tarde vuelve a cargar segunda vez; mis columnas en esta segunda vez se habían vuelto otros tantos cuadros que con su fuego certero y nutrido hacen retroceder a la caballería enemiga en medio de la obscuridad, pues al concluir este segundo ataque la noche había cerrado completamente; el enemigo se retiró pero no huyó y a menos de un cuarto de legua hizo alto y nos esperó; el combate del día había estado reñido; más de doscientos cadáveres de los mexicanos se hallaban casi al pie de nuestros cuatros, y nosotros habíamos tenido sesenta muertos y dieciséis heridos que los cañones enemigos nos habían hecho. El día 9 a las siete de la mañana, nos hallaron los enemigos en la misma formación, y éstos ya reunidos en una sola pero gruesa columna, nos atacan, habiendo colocado sus tres piezas a una distancia de tiro de fusil; entre ocho y nueve de la mañana se lanzan sobre el primer cuadro a las órdenes del Coronel West Point, el que acribillado a cañonazos y casi a veinte pasos de las lanzas enemigas se desordena un poco; yo, con el segundo cuadro veloz me adelanto por la izquierda de la columna enemiga, la que con unos cañonazos bien dirigidos retrocede y consigo hacer entrar al orden al primer cuadro; la caballería enemiga retroce-

columnas con un cañón cada una, y se rompió el fuego terriblemente; nuestra artillería barría a metralla las columnas enemigas, pero estas, ebrias de sangre, atropellan con todo y se lanzaban hasta menos de cincuenta pasos de nuestras baterías; la caballería enemiga, después de dos horas de combate, se organiza de nuevo y a las cinco de la tarde vuelve a cargar segunda vez; mis columnas en esta segunda vez se habían vuelto otros tantos cuadros que con su fuego certero y nutrido hacen retroceder a la caballería enemiga en medio de la obscuridad, pues al concluir este segundo ataque la noche había cerrado completamente; el enemigo se retiró pero no huyó y a menos de un cuarto de legua hizo alto y nos esperó; el combate del día había estado reñido; más de doscientos cadáveres de los mexicanos se hallaban casi al pie de nuestros cuatros, y nosotros habíamos tenido sesenta muertos y dieciséis heridos que los cañones enemigos nos habían hecho. El día 9 a las siete de la mañana, nos hallaron los enemigos en la misma formación, y éstos ya reunidos en una sola pero gruesa columna, nos atacan, habiendo colocado sus tres piezas a una distancia de tiro de fusil; entre ocho y nueve de la mañana se lanzan sobre el primer cuadro a las órdenes del Coronel West Point, el que acribillado a cañonazos y casi a veinte pasos de las lanzas enemigas se desordena un poco; yo, con el segundo cuadro veloz me adelanto por la izquierda de la columna enemiga, la que con unos cañonazos bien dirigidos retrocede y consigo hacer entrar al orden al primer cuadro; la caballería enemiga retroce-

PHILA ALFORNIA